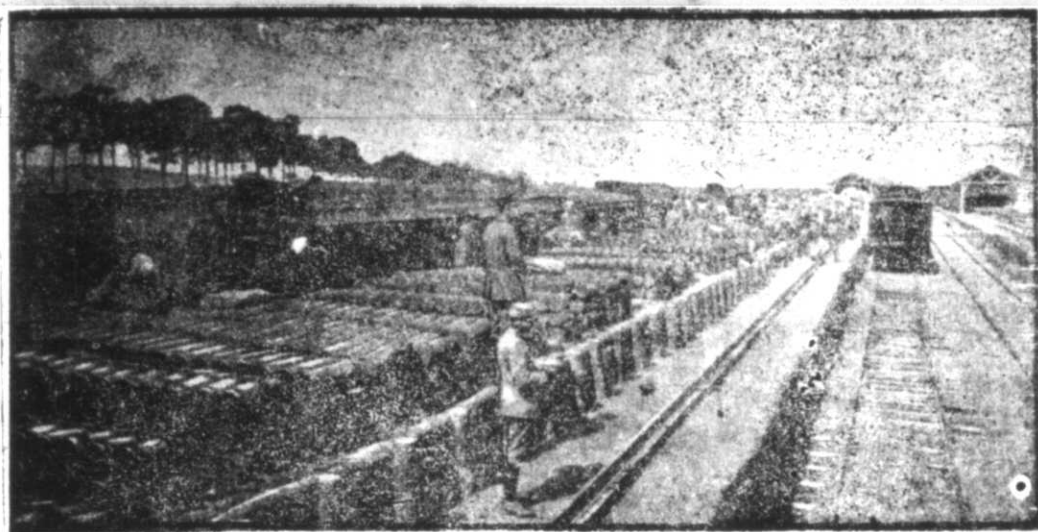




Enorme depósito de granadas para la artillería francesa

Indicaciones útiles al campesino

Como medida eficaz para evitar los accidentes causados por los ofidios venenosos, conviene divulgar entre los habitantes del campo algunas nociones triviales de historia natural, a fin de que sean distinguidas fácilmente las especies venenosas o "thanatofidios", del grupo "a-zenofidio", o inofensivas.

Las primeras son generalmente lentas y perezosas en su marcha, huyen de la luz y buscan su alimento durante la noche: tienen la cola corta y bastante gruesa, los ojos son pequeños y apagados, la cabeza presenta una forma triangular y en la comisura de los labios dejan asomar los colmillos inoculadores de veneno.

Las inofensivas son por el contrario, muy vivaces y ligeras, con frecuencia se enroscan bajo el sol y no temen la presencia del hombre. La cola es larga y delgada y los ojos grandes; se alimentan de sabandijas y

resisten con facilidad las más bajas temperaturas.

Nada más sencillo que recoger algunos ejemplares de ambas especies en cada localidad y exhibirlas repetidas veces durante la ferias semanales, de manera que el campesino pueda apreciar con facilidad los rasgos diferenciales que caracterizan a las venenosas y a las inofensivas. Esta labor humanitaria quedaría muy bien en manos de los señores párrocos, de los Alcaldes y maestros de escuela, puesto que ellos gozan en los pueblos de prestigio y notoriedad y sus indicaciones desvirtuarían fácilmente la propaganda de la charlatanería y la ignorancia.

J. F. PESTICO

De *El Nuevo Tiempo*

Viajeros

Salieron: Para Bogotá los Sres. Roberto Rodríguez; Rafael Arango; Jorge Flórez y Sándalo Díaz y Señora. De Bogotá el Sr. Daniel Tellez.

en ciertos sitios más escampados, en los que yo hallaba hierba que pacer. No obstante todo esto, yo no padecía necesidades, pues, sobre todo después de mi reconciliación con la *señal* Píoquinta, o, por mejor decir, de la de ella conmigo (pues yo jamás le profesé mala voluntad), todos los de la casa a porfía se empeñaban en cuidar de que no me faltase alimento ni bebida. Y, gracias a las vicisitudes de mi existencia y a los trabajos pasados, yo sabía aprovecharme de toda substancia alimenticia que el estómago de una bestia pudiera digerir. Los que crían y educan a los animales de mi especie se procuran no desperdiciar economías y prestarían gran servicio a los mismos animales y a las personas que han de servirse de ellos si desde temprano las habituaran a usar de todo linaje de alimentos.

Continuará

La muerte del abuelo en Alsacia

El abuelo había hecho la primera campaña (la del 70) y al sentirse enfermo de gravedad, quiso morir con el casco francés puesto en la cabeza. Rogó pues de su esposa que fuera a buscar la antigua reliquia sigilosamente guardada en una alacena curiosamente disimulada. Y, luego de haberse cubierto: Ahora, dijo, llámeme a Juan Luis. Juan Luis era uno de sus viejos camaradas, que con él había hecho la guerra desastrosa. Cuando Juan Luis estuvo junto a su cama, el bueno del ~~abuelo~~ le interpeló: Oye, ya estoy sin aliento y bien sé que mis días están contados. Lo único que me da pena, es que los Franceses vuelvan por aquí y que entonces, ya no estare yo para recibirlos. Es preciso pues, para que miera tranquilo, que me prometas cumplir con lo que te voy a mandar. Fíjate bien en el lugar donde me van a sepultar y cuando los soldados de Francia entren a Mulhouse, entonces te acercaras a mi sepulcro, abrirás un agujero hasta llegar a mí y me gritarás: "¡abuelo! aquí están".

EL VALOR DEL INTERÉS

Camilo Flammarion trae en el *Nouveau* *Journal*, este cálculo:

Un centavo oro prestado a interés compuesto, del 5% anual, desde el año 1° de la era cristiana, hubiera alcanzado a producir en el de 1873, en pesos oro, \$ 48.743.394 noventa y ocho millones, o sea ese mismo número con treinta céntimos más.

Le Pèlerin